



## La relación del **Señor Jesús** con los suyos



### Su interacción con Pedro • Parte 2

**E**n la primera parte de esta Enseñanza, habíamos aprendido unas cosas maravillosas que pueden ayudarnos a tener un andar que glorifique cada vez más a nuestro querido Padre, y honre la ofrenda de amor de nuestro valiente Señor Jesucristo.

Estamos estudiando la interacción que tuvo nuestro Señor Jesús con los suyos pues queremos aprender cómo interactuó en su cuerpo terrenal y cómo lo hizo luego, después de haber enviado espíritu santo en Pentecostés<sup>1</sup>. Sabemos en lo profundo de nuestro ser que **no hay posibilidad de servicio cristiano auténtico sino mediante la asistencia de Dios, nuestro Padre y de Jesucristo nuestro Señor.**

Anteriormente estuvimos estudiando relatos y testimonios en la Palabra de Dios, viendo ejemplos de hombres de Dios que anduvieron junto a nuestro Señor, quienes cada tanto tropezaban y caían y el mismo Señor los sostenía. Particularmente estudiamos “el caso de Pedro”.

Habíamos concluido estudiando el momento en que el Señor y los suyos estaban en la región de Cesarea de Filipo, y Jesús preguntó a sus discípulos qué es lo que la gente y ellos mismos pensaban de él.

Mateo 16:13-16, 21 y 22:

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. 15 Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¡Una vez más! “Respondió Simón Pedro...” Por este entonces, Jesús comenzó a hablarles sobre sus padecimientos y muerte. Este registro documenta el comienzo de su proclama acerca de que habría de padecer mucho, finalmente ser muerto y luego resucitar al tercer día.

---

<sup>1</sup> Lucas 24:49 | Hechos 2:33.

**21 Desde entonces** comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

“Desde entonces”, es como decir: “a partir de ese momento”. Antes anduvo anunciando al Reino, al Rey y el rechazo que Israel haría del Rey. Gracias a la intervención de Pedro, podremos darnos cuenta de que esta era una “nueva” información para ellos. Esto de que su Rabí tenía que padecer y morir y resucitar al tercer día, tomó por sorpresa a los discípulos.

**22** Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

Necesitamos entender que muchas de las veces que Pedro dijo algo que llame nuestra atención, puede que él haya expresado, de una manera audaz lo mismo que los demás probablemente sintieran y tan sólo callaban. Hay un registro similar en Marcos.

Marcos 8:31:

Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

Que el Mesías tenía que morir, no era algo nuevo para el pueblo de Israel. El mismo Señor Jesús seguramente lo haya aprendido del Antiguo Testamento, como nosotros lo hemos hecho.

Génesis 3:15:

Y pondré enemidad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Jesús es la simiente de la mujer e iba a ser herido en el calcañar. De todos modos, esa muerte no iba a ser definitiva, la herida iba a ser en una parte poco vital, la base del talón. La serpiente estaba a días nomás de herir en el calcañar a la “simiente de la mujer”. Lo que la serpiente no sabía era que debido a esa herida “curable” en el talón, nuestro poderoso Dios, mediante la ofrenda de nuestro Señor, iba a asestarle una herida de muerte, en la cabeza. El Mesías lo tenía claro, pero, veremos, no así los discípulos. Cuando Jesús comenzó a hablar de su sufrimiento y muerte, de todos los presentes ¿quién saltó?... ¡Pedro!

Marcos 8:32 y 33:

**32** Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. **33** Pero él, volviéndose y **mirando a los**

**discípulos, reprendió a Pedro**, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Quien estaba confrontando a Pedro era nada menos que el Mesías de Israel, el Cristo, el Rey del futuro Reino. Pedro amaba a Jesús y ciertamente las palabras tan fuertes de su Rabí no le pasaron desapercibidas. Una vez más pongámonos en el lugar de Pedro. ¿Qué le hubiese dicho usted al Señor que “se descolgó” con semejante novedad? Seguramente usted tampoco querría que su Señor tuviera que pasar por padecimientos y luego morir.

Es importante tratar de visualizar en nuestras mentes la escena que estaba ocurriendo ▶ Jesús, sus discípulos en “la apertura” de su declaración que iba a padecer y morir, lo emocional que habrá sido todo lo que estaba ocurriendo, la “negación” de los discípulos al hecho de que su Rabí iba a morir después de las torturas, en fin. Esto puede ayudarnos a entender un poco mejor lo que dijo Pedro, que escucharon los demás, pero también nos ayuda a entender la reacción de nuestro Señor.

Mateo 16:23:

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

El Señor Jesús reconoció (en al menos Pedro y puede que también en los otros) un engaño proveniente de Satanás. Una situación que guarda cierta similitud se presentó cuando el Señor estaba en el desierto, al comienzo de su ministerio.

Lucas 4:5-8:

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. 6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. 7 Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. 8 Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

El diablo le ofreció al Señor todos los reinos de la Tierra. Esto viene a ser algo así como si fuera que el maligno podría haberle “adelantado el Reino sobre la Tierra”, en lugar de esperar a tener que pasar por todos los sufrimientos y la muerte. Jesús prefirió esperar los tiempos y las condiciones de Dios, aunque eso significara su propia vida. Al diablo en el desierto le dijo: “vete de mí Satanás” y a Pedro (y probablemente al resto también) en Cesarea de Filipo le dijo: “¡quítate de delante de mí, Satanás!” Jesús reconoció un “engaño satánico” y atacó directamente al centro del engaño exponiendo al engañador, mas apuntando a Pedro, el engañado.

En el momento registrado en Mateo 16:13 Jesús les preguntó quién pensaban que él era. Pedro respondió acertadamente que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Cristo es el vocablo griego para Mesías y está asociado al Hijo de Dios como ungido<sup>2</sup> Rey del Reino venidero, el mismo que el diablo aparentemente ofreció adelantarle al Mesías de Israel.

Muy seguramente la intención de Pedro fue nacida de su amor por su Rabí, pero de cualquier manera fue usado inadvertidamente por Satanás. No es necesario que las personas sean atormentadas por un demonio para ser usadas por Satanás; pero nosotros, como nuestro Señor, debemos estar en alerta ante estos ataques que solapadamente y “dulce”, “amorosa” y engañosamente niegan la Palabra de Dios.

En definitiva, no podemos pensar que Jesús se dirigía a Pedro como lo haría a “Satanás”. El Señor se dirigió con vehemencia al espíritu detrás del discurso del Apóstol. El “consejo” de Pedro al Señor iba en directa oposición al propósito del Mesías sobre la Tierra. Podríamos decir que Satanás habló a través de Pedro, no de manera literal o por mandato del príncipe de las tinieblas. De alguna manera, Pedro expresó el deseo de Satanás; y el Señor señaló, de manera contundente el grave error en el que había incurrido Pedro y quienes pensarán como él.

El accionar del diablo contra el Señor, no terminó en el desierto. En esta ocasión arremetió a través de Pedro.

Lucas 4:13:

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él **por un tiempo**.

Cuando Pedro habló, Jesús pudo ver que Satanás volvía “a la carga” nuevamente. Se notó gran agudeza en las respuestas del Señor, tanto en el desierto para con el diablo, como en Cesarea de Filipo para con Pedro.

En conclusión, Jesús no estaba llamando “Satanás” a Pedro, sino que confrontó a la influencia en el Apóstol y a la fuente del error; y lo hizo de frente y categóricamente. No estaba bien para nada que Pedro no reconociera que las palabras del Mesías en cuanto a lo que le sucedería (terribles como eran), debían ser creídas. Obviamente Pedro “se levantó” del fuerte regaño. En el próximo Capítulo de Mateo podemos apreciarlo.

---

<sup>2</sup> Puede descargar las Enseñanzas N° 393 y 394 *Jesús es el Cristo de Dios – Parte 1 y 2*.

## El Monte de la Transfiguración

Mateo 17:1-9:

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

Seis días después de que el Señor les dijera que iba a padecer y de que Pedro fuera seriamente reprendido, ocurrió este hecho del que vamos a leer. Antes de que nadie se confunda, claramente el versículo 9 nos declarará que esto que estaba por ocurrir era una visión<sup>3</sup>, una revelación especial de la que, por alguna razón, Dios le proveyó al Señor, a Pedro, a Jacobo y a Juan.

2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. 3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

No tenemos manera de saber cómo es que ellos hayan sabido que eran las representaciones de Moisés y Elías, pero eso es lo que nos dice el registro.

Esta visión es como si fuera un “holograma espiritual”. Era literalmente imposible que Moisés y Elías estuvieran allí, pues ellos estaban muertos. Dios les “proyectó” a los cuatro una “película” para declarar algo. En esa “película”, esos dos grandes hombres de Dios hablaban con el Mesías. ¿Quién dijo algo al respecto de semejante cosa que ocurría delante de sus ojos? ¡Pedro! Mientras Jesús “conversaba” con Moisés y Elías, ¡Pedro los interrumpe!

4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

Ahora le tocó a Pedro el turno de ser “interrumpido”.

5 Mientras él [Pedro] aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia;...

¡Qué momento! Esa “nube de luz” que interrumpió a Pedro y los cubrió, dio detalles de la identidad de Jesús, de lo que Dios piensa de él, y les dijo algo muy importante además:

**a él oíd.**

<sup>3</sup> Para un mejor entendimiento puede descargar la Enseñanza N° 506 *Registros mal interpretados – Parte 2. El Monte de la Transfiguración...*

¡A él oíd! Una simple instrucción que viene nada menos que de Dios, su Padre y nuestro Padre, que está **igual de vigente al día de hoy**.

6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. 7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. 8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. 9 Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la **visión**, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

Había sido una **visión**, no fue un hecho real pues Moisés y Elías habían muerto. Jesús llevó a estos tres “al cine”, a ver una película, a que compartieran con él esta visión tan importante en la vida del Mesías, en la de estos discípulos, en quienes este testimonio fue tan significativo y determinante; y en nosotros también ▶ ¡a él oíd!

### Jesús lava los pies de sus discípulos

Juan 13:4-9:

4 [Jesús] se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. 5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

**S**egún entendemos, esta era la costumbre en una cena con invitados<sup>4</sup>. El siervo de la casa daría la vuelta a la mesa mientras la gente aún charlaba y lavaría sus pies para quitar el polvo con el que venían de afuera y los secaba con una toalla que llevaba alrededor de la cintura. Al parecer nadie dijo cosa alguna, todo iba bien con el lavado de pies que hacía el “sirviente”, hasta que llega el turno de Pedro. Él vio lo que hacía Jesús con sus “colegas”.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? 7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Esto que le dijo Jesús, “le entró por un oído y le salió por el otro”. Había olvidado la instrucción de Dios en el “Monte de la Transfiguración”: “a él oíd”. Pedro, fiel a su carácter, expresó su parecer a su Señor.

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

<sup>4</sup> Rice, Edwin Wilbur, *Orientalisms in Bible Lands*. 1910. Pág. 74 | *Eastern Manners and Customs Described and Illustrated*. T. Nelson and Sons, Paternoster Row. Edinburgh; and New York. 1883. Pág. 28.

Aquí está nuevamente Pedro desplegando su personalidad. El Apóstol era “calvo o con dos pelucas”, un extremo u otro. Nos estamos aproximando al final del ministerio de nuestro Señor y cualquiera de nosotros podría sentirse identificado con Pedro y el resto, y con los sentimientos que tendrían en aquellos momentos.

Seguramente cada uno de nosotros habrá tenido alguna comisión, algún encargo que nos dio nuestro Señor para que lleve a cabo en su vida de servicio y por una u otra razón, no lo hizo o la abandonó a mitad de camino o casi al terminarlo. En otras palabras; quizás alguna vez usted le falló al Señor y lo decepcionó. Si es así (y con una mano en el corazón, es muy probable que sea así) podrá entender a Pedro. La vida del Apóstol registrada en la Palabra de Dios, nos muestra que uno puede caerse o tropezarse y volver a pararse y caminar para nuestro Señor.

Tenemos el privilegio de participar ·en alguna manera· de la última cena que el Señor tuvo con sus discípulos. Obviamente, Jesús estaba muy compungido por lo que estaba por ocurrirle. Estos con quienes estaba reunido, eran sus amigos<sup>5</sup> más cercanos en todo el mundo; con ellos había llevado a cabo su ministerio y ahora estaban por pasar juntos las últimas horas de su vida terrenal. Ciertamente un momento de mucha tensión y emoción.

Juan 13:21-26:

21 Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

Generalmente se piensa que en esta cena estaban todos en uno de los lados de la mesa como aparecen en la pintura de Da Vinci, como si estuvieran ubicados para una foto. Probablemente ni siquiera fuera una mesa según nosotros las usamos al día de hoy, con cuatro patas y sillas alrededor. Lo más presumible es que estuvieran ubicados en un “triclinium”<sup>6</sup>, un reclinatorio, y alrededor de un tipo de mesa baja. De esta manera se explica lo que dice el versículo 23 cuando dice: “recostado”.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

Son varios los autores que concluyen en que el discípulo amado era Juan<sup>7</sup>, a quien Pedro hizo señas para que preguntara. Pedro hacía las preguntas de manera directa, pero en este caso lo hizo indirectamente.

<sup>5</sup> Juan 15:12-16.

<sup>6</sup> Freeman James M., *Manners and Customs of the Bible*. Logos International, Plainfield, New Jersey, EEUUA, 1972. Pág. 432

<sup>7</sup> Juan 21:20-24.

24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. 25 Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

Se sigue desarrollando la “última cena” y el Señor sigue dando instrucciones “de último momento”.

Juan 13:33-38:

33 Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. 34 Un mandamiento nuevo<sup>8</sup> os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

¿De qué estaba hablando el Señor? ▶ “un mandamiento nuevo os doy”. Mientras él habla del mandamiento nuevo, ¿quién lo interrumpe? ¡Pedro! Ni siquiera interrumpe en relación al tema del que estaba hablando nuestro Señor.

36 Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.

Recordemos, están reclinados a la mesa comiendo la última comida con su Rabí, ellos no tenían la idea completa de lo que estaba pasando ni de lo que iba a pasar. Tenían un conocimiento parcial y un tanto difuso del total de la situación que se estaba desarrollando frente a sus propios ojos. Encima, estaban incrédulos de todo este “material nuevo” del que su Señor estaba hablándoles. Esos discípulos se comportaban como muchas veces nos comportamos nosotros en situaciones similares. Pedro sobresale una vez más.

37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. 38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Sin ánimo alguno de “cargar las tintas” sobre Pedro, él lo negó seis veces<sup>9</sup> al Mesías. No obstante, es digno de apreciar que Pedro estuvo en aquellas seis tristes instancias, de alguna manera cerca de su Rabí. En los relatos no hay mención de que estuviera el discípulo amado como tampoco la hay acerca de que estuviera alguno de los otros discípulos. Solamente Pedro.

<sup>8</sup> Puede estudiar la Enseñanza N° 613 *Un Mandamiento Nuevo os doy*.

<sup>9</sup> Puede estudiar la Enseñanza N° 230 *Las Seis Negaciones de Pedro*.

Continuamos con el desarrollo de “la última cena”, pero ahora desde el punto de vista de Lucas.

Lucas 22:31 y 32:

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

Esto no significa que Satanás le mandó un WhatsApp al Señor solicitándole formalmente el “formulario 666 de zarandeo” para poder zarandearlos. El hecho de que repita la palabra “Simón” es una figura literaria<sup>10</sup> que da énfasis para llamar nuestra atención a la gravedad de lo que está ocurriendo.

En otras versiones se puede observar más claramente que tal “pedido” no se refiere sólo a Pedro sino a todos los discípulos.

Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo<sup>11</sup>.

Simón, Simón, ¡mira! Satanás ha demandado tenerlos para zarandearlos como a trigo<sup>12</sup>.

Dijo también el Señor: Simón, Simón mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos, como el trigo.<sup>13</sup>

Jesús le hablaba a Pedro en representación del resto, por ello en el siguiente versículo se dirige al Apóstol no más que para decirle algo realmente importante para su vida.

32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

Jesús estaba por ser entregado y Pedro estaba por negar a su Señor seis veces. Jesús se adelantaba al hecho cierto de estas negaciones e instrúa a Pedro a que cuando “regresara a él” (una vez vuelto), es decir que se haya arrepentido de haberlo negado, fortaleciera también a sus hermanos.

Jesús sabía que este discípulo suyo tan impetuoso, tan seguro y “mandado” iba a ir más allá que el resto de sus compañeros. Pedro mismo había declarado que iría más allá no negándolo, cosa que obviamente Jesús sabía que no iba a ocurrir. Pedro negó a Cristo y en un momento se cruzaron sus miradas y el maravilloso Apóstol huyó llorando amargamente.

<sup>10</sup> Episeuxis o repetición. Bullinger, Ethelbert W. *Figures of Speech Used in the Bible Explained and Illustrated*. Baker Book House, Grand Rapids, Michigan EEUUA. 1968. Pág. 190.

<sup>11</sup> Nueva Versión Internacional tomada de *theWord*.

<sup>12</sup> Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras tomada de *theWord*.

<sup>13</sup> Biblia Torres Amat tomada de *theWord*.

Lucas 22:59-62:

59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. 60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó<sup>14</sup>. 61 Entonces, vuelto el Señor, **miró a Pedro**; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

El Señor también oró para que se recuperara y volviera fortalecido a asistir a sus hermanos mientras él, pasadas las setenta y dos horas fuera, resucitado por Dios. Jesús oró para que Pedro regresara de la vergüenza y culpa que él sabía que iba a sentir, y volviera “al carril” con el Señor.

Podría haber sido que su fe se debilitara hasta el punto en que ya no tendría más, pero la verdad es que en la vida nada “se termina, hasta que se termina”. Si nos levantamos de las caídas, no solamente podremos seguir caminando, sino que también podremos ayudar a otros, es decir que podremos fortalecer a nuestros hermanos en situaciones similares.

Mateo 26:30-38:

30 Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. 32 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. 33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

Ni falta hace decirlo, Pedro fue el que dijo eso en este momento de tanta tensión emocional.

34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y **todos los discípulos dijeron lo mismo**.

¿Qué es lo que hizo el Señor Jesús en esa situación de estrés emocional inigualable? Echó toda ansiedad sobre su Padre y su Padre cuidó de él.

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y **oro**.

Aun en este momento de aplastante dolor y angustia nuestro Señor nos deja una inmensa enseñanza.

<sup>14</sup> Esta fue la sexta vez que lo negó y la segunda vez que cantó el gallo. Puede referirse al Cartel 7 en la Clase *Cristo nuestra Pascua*.

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo [Jacobo y Juan]<sup>15</sup>, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Respecto del momento en el que Jesús les dijo: “mi alma está muy triste, hasta la muerte”, Bullinger<sup>16</sup> dice que significa: “aplastado/ triturado/ machacado por la angustia”. Jesús sabía la tortura de la cruz que le esperaba en algunas horas más.

El mismo Pedro, años más tarde tuvo el privilegio de escribir esta preciosa porción de la Palabra de Dios, que nos “pinta” lo que hizo nuestro Señor en un momento de máxima angustia.

1 Pedro 5:6 y 7:

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Jesús sabía lo que le esperaba, como pudo haberlo sabido cualquiera que leyera Isaías del Capítulo 51 al 53. Aquí, en este impresionante e irreplicable momento de la vida de estos hombres, podemos identificarnos tanto con uno como con el otro, dicho esto con todo respeto por nuestro Señor.

Es maravilloso ver que no hubo un solo momento en el que el Príncipe de los Pastores<sup>17</sup> no estuviera atento a las necesidades espirituales de los suyos. Ciertamente un gran ejemplo de conducta del valiente Señor que los amó y nos amó hasta el fin<sup>18</sup>.



<sup>15</sup> Mateo 20:20; 27:56 | Marcos 10:35 | Lucas 5:10 | Juan 21:2.

<sup>16</sup> *The Companion Bible* Samuel Bagster and Sons Ltd. Londres. 1974. Pág. 1372.

<sup>17</sup> 1 Pedro 5:4.

<sup>18</sup> Juan 13:1.

## Nota del Autor

Revisión: Equipo de Ediciones.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 3 de octubre de 2021.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>19</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>20</sup> del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
<https://twitter.com/clikdedistancia>

**click**

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

<sup>19</sup> *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569)  
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993  
<sup>20</sup> Hechos 17:11